

Ezequiel Mora
y sus
Nuevas Andanzas

Xyan Xoce

BREVE DESCRIPCION DE LA OBRA

Esta novela es la continuación de aventuras de Ezequiel Mora, que se desarrollan en la marina. Ezequiel Mora y sus andanzas, es la primera parte de las situaciones que le suceden a este personaje, que continúan en estas nuevas andanzas, situaciones casuísticas y aventureras de la vida, EZEQUIEL MORA Y SUS NUEVAS ANDANZAS. Es una novela de entretenimiento.

Esta obra pertenece a Juan José Gómez Leyva
Seudónimo Xyan Xoce

I N D I C E

La Escuela Militar.....	003
Que Suerte Compadre.....	038
Sorpresa en la Noche.....	087
La Novia de Niquero.....	108

La escuela militar

En abril del año 1964, fue llamado a Servicio Militar Ezequiel Mora. Destacándolo en la Marina de Guerra, en una de las Bases del Distrito Naval Oriental, cerca del poblado de Banes en la Provincia de Oriente. Cuando empezó el Servicio Militar en la base, lo primero que realizó fue pasar una escuela, donde le enseñaran a ser mariner. La Escuela tiene una duración aproximada de tres meses, después de terminar la Escuela, se desempeñara, como mariner. Trabajando en los Barcos o en unidades dentro de las bases, en dotaciones terrestres, o donde lo asignen. Llega a la base, con un grupo de jóvenes.

La Escuela empieza a funcionar, formada en compañías, pelotones y escuadras. Lleva varias semanas en la Escuela como recluta. Lo nombran guía del pelotón, que al mismo tiempo era el segundo al mando. Transcurren otras semanas más en la escuela, se enfermó el jefe de pelotón, nombrándolo, al frente del grupo. Ese pelotón era uno de los que aportaban, más personal a los plantones de castigo, que se cumplen después de las 22.00 horas. Un plantón de castigo consistía en mantenerse de pie y en atención, frente a la barraca del Estado Mayor de la Escuela, después de esa hora y hasta las 24.00 horas, sin moverse ni hablar. El pelotón tres de la compañía tres es donde

esta Ezequiel, hasta el día que lo pusieron frente al pelotón, nunca había sido castigado, algunos de sus compañeros, ya llevaban repitencia de plantones que tenían record de más de 10 plantones. También los demás pelotones de la compañía tres aportaban personal, al grupo de castigo, ya la compañía estaba ganando fama, de ser la más indisciplinada en la escuela.

En las reuniones que celebraban diarias, en el consejo directivo del puesto de mando de la Escuela, el alférez jefe de la Escuela, manifestaba preocupación por las indisciplinas de la compañía tres, culpando a los jefes de pelotones principalmente al jefe de compañía. Esto se planteaba en todas Las reuniones, la compañía tres no bajaba el índice de indisciplinas con los castigados. No tomaban ejemplos de las otras compañías, aumentando el grupo de los plantones, con los elementos de la tres, el alférez Eduardo, muy preocupado comentaba. Tomar acción, en mejorar la disciplina, en esa compañía tres. Ezequiel Mora frente al pelotón, esperando que regresara el sargento castellano, para entregarle el pelotón.

Lleva tres días frente al grupo, representándolo en todas las formaciones. En esos tres días, el índice de castigado, ya había bajado a cero. Uno de los sargentos, que se había dado cuenta de ese bajón tan rápido, no comento nada, solo se dio a la tarea, de buscar la manera de que el pelotón, subiera el índice de castigado.

En la noche del tercer día, después de las 22.00 horas, cuando tocaron la campana, anuncia silencio. Dentro de la barraca, del

pelotón tres de la compañía tres, había una batalla, entre los muchachos tirándose piedrecitas. Como el piso de las barracas era de gravillas finas y de lonas, ellos en las noches se entretenían, tirándose entre ellos. Como eran jóvenes, ese era una forma de jugar, unos se reían bajitos, otros protestan, maldicen a los que tiran piedras. Ezequiel permitía ese tipo de juego a los muchachos, después de la hora de silencio, mientras le mantuvieran, la disciplina en la totalidad, sin ir a los plantones, ese era uno de los motivos, del porque había bajado el índice de castigados.

Esa noche y por debajo de la lona, al final de la barraca, entra sin hacer ruido y en silencio el sargento, que al sacar la cabeza, por sobre las literas, una de esas piedrecitas, choco contra uno de sus ojos, el sargento, dio un grito de dolor, al mismo tiempo otra, le dio en la cabeza. Sale del lugar gritando, tapándose con la mano el ojo dañado, dando órdenes, de levantarse para que salieran de la barraca y fueran para el polígono, formando frente a la compañía. Ezequiel que se encontraba dormido sin saber lo que pasaba, se levantó y al llegar al lado del sargento para preguntarle lo que sucedió, el sargento en mala forma, lo manda también para la formación, se dirigió para el polígono, poniéndose al final del pelotón.

Todos salieron en calzoncillo, con las botas puestas, formando en silencio. Dando las ordenes el sargento, fue llevando al pelotón, hasta frente del Puesto de Mando de la Escuela, dejándolo formado y en atención, hasta el cuartelero

estaba castigado. El sargento entro en la barraca, hablando con el oficial de guardia, explicándole los motivos, del porque había traído al pelotón tres completo, después se dirigió, para donde dormía el sanitario de la escuela, para que le revisara el ojo, cuando le pusieron un parche en el ojo dañado, se paró frente al oficial de guardia con voz burlona, y con una sonrisa de malicia por lo que ha logrado, le habla al hombre.

—Ahí le tengo castigado, al pelotón, de la compañía tres. Ese... Es el pelotón... Que hace tres días... No aporta a nadie al plantón. —¡Al pelotón tres sargento! ¿Que hicieron?

—Al mismo... Con cuartelero incluido. No deje a nadie... —
¿Explíquese sargento?

—Ellos son los culpables, de que el sanitario, me pusiera este parche en el ojo, no sabes que al entrar en la barraca. ¡Las niñas!... -habla hace muecas y en forma de burlona-, ¡se estaban tirando piedrecitas!... ¡Una de ellas, me dio en el ojo! Otra... En la cabeza, eso es indisciplina, por que la hora de silencio es para dormir, no para jugar después de la hora de toque de silencio, pero ellos no saben el castigo que le tengo preparado., cuando se enteren ya verán, te lo digo bajito, los voy a llevar al muelle, ya veras.

—¿Qué vas hacer, en el muelle con ellos? —Los voy a llevar, para que se den un baño en el mar, para ver si se le quitan esa forma de jugar, después de silencio, ellos lo saben.

El oficial no le contesto, siguió en la rutina, escribe en el libro de incidencias. El sargento sale de la barraca, los mira a

todos de izquierda a derecha, con una sonrisa burlona en sus labios, se acomodó el parche. Algunos de los castigados al ver salir al sargento con el parche, se rieron en silencio, el parche le molestaba al sargento.

—¡Dereeechaaaa!... ¡De freeenté, mar!... -grita el sargento, con voz autoritaria-.

El pelotón se pone en movimiento a la voz de mando, por la calle, marchando en dirección al muelle principal de la base. Salen a la calle que da entra al polígono, donde esta el batallón que era la escuela, doblaron a la derecha en la próxima esquina, marchan por esa calle, hasta llegar a la otra esquina, doblando a la izquierda, todos estos movimientos, se realizan por la orden de mando del sargento, siguieron marchando, por la calle principal hacia el muelle, todos marchan en silencio sin saber los que le espera.

En el muelle principal, estaban atracado los distintos barcos de la flota de la base, frente a uno de ellos, se encontraban despidiéndose, dos alférez. Uno de ellos es Eduardo, el otro alférez al oír los gritos, que en el silencio de la noche, se escuchan. A la orden de mando del sargento, le comento, en forma burlona, al otro alférez, preocupado.

—Eso que se escucha por allá... No es uno de los pelotones de la escuela que lo tienen marchando a esta hora. —Al parecer... Hay alguien, que no ha respetado mis órdenes...

—¿No vas hacer nada? Te digo, para que te respeten esos sargentos que reclutaste, debes de darte a respetar y si no quieres

cumplir tus órdenes, mándalo para donde vinieron. –¡Seguro, Hermano! Ya verás... Para donde lo voy a mandar, si es lo que imagino.

Alegándose del lugar, dirigiéndose a la calle, por dónde venían marchando el grupo, mirando el reloj eran las 23.35 horas. Moviò la cabeza, apresurando el paso, al caminar acercándose al pelotón, que venían marchando y los muchachos los traían en calzoncillo y sin camisas, con un sargento gritándoles las cadencias y las órdenes de mando. Al alcanzar al pelotón se para, a contemplar aquello, pasa por el lado el sargento con el grupo, lo saluda continúan la marcha. Con voz autoritaria, como jefe de esos reclutas, ordeno.

–Sargento... Detenga al pelotón... ¡Ahora! -se oye, la orden del Sargento-.

–Pelotón... ¡Alto!... -se detiene el grupo de muchachos a la voz de mando, dejándolo en atención, el clase camino hacia donde se encontraba parado el alférez, al llegar saludo militarmente, dándole el parte, del porque estaba llevando al pelotón por ese lugar-.

El militar lo mira con cara de disgusto, se pone a observar al grupo de reclutas.

–¿Porque no lo pone en descanso? –Perdone alférez, ellos están castigados...

–¡Póngalos en descanso! Esos muchachos son reclutas, ud no ha cumplido mis órdenes.

Pino, que era el apellido del sargento, se viro hacia el grupo.

Ordenándole el descanso, Eduardo está de pie, frente al hombre, oía todo lo que le explica, con las manos cogidas detrás de la cintura. Hace un movimiento con sus manos, lo mira muy serio, dejándolo en atención, está observando al grupo con mucha atención, mira al sargento.

—¡Sígame!...

Caminaron los dos hacia el pelotón, que se encontraba en el medio de la calle, formado en descanso y en silencio. Eduardo camino por entre las filas del pelotón, el clase se quedó en atención, mientras camina por entre las filas, el alférez, observaba el rostro de los muchachos, uno por uno. Cuando llegar al lugar donde estaba parado Ezequiel, se detiene, mirándolo con curiosidad, ahí estuvo parado por un rato, lo miraba en silencio. Se dijo. "Cómo se parece al muchacho, que él conoció en Holguín, en el año 58 " Dio media vuelta, se paró frente a Pino que seguía parado en atención, le hecha una ultima mirada.

—¿Quién está al frente de este pelotón? —El recluta 329, señor, el está al final del grupo.

—¿No me vayas a decir, que este es el pelotón tres, de la compañía tres? —¡Si compañero alférez, ese pelotón con el cuartelero incluido. -Eduardo se vira mirando al grupo-.

—¡Recluta 329, salga de la formación! -Eduardo mira con asombro quien sale de la formación.

Ezequiel sale de la formación marchando, se par frente al oficial en atención, esperando la orden. Eduardo lo observa, la